



CURSO ANUAL

EOL SECCIÓN ROSARIO

Desgrabación de la 2º clase del Curso Anual EOL Sección Rosario: "Sexualidad, Amor y Deseo en la Enseñanza de Jacques Lacan".¹

17/4/2012 - ROBERTO BERTHOLET

¿Qué tal? Muy buenas tardes, muy buenas noches. ¿Están cómodos? Vamos a continuar entonces. Vi que lo del Facebook ha funcionado bastante bien, tanto que Nicolás al azar ha enviado por Facebook la desgrabación de la clase del martes pasado, así que contamos con ese material. De todas maneras, la idea es que a través de Facebook también podamos ir enviando desde los que organizamos el curso, desde la Sección Rosario de la EOL, párrafos que puedan ser leídos antes de cada clase. No ocurrió para hoy, estamos todavía en los primeros momentos, pero la idea es esa, que vayamos como anticipándonos a las clases por la selección de párrafos que ustedes van ya a poder tener unos días antes y leerlo como para meterse en el tema antes de la clase del martes siguiente.

Mi agradecimiento a Nicolás y a todos los otros por supuesto por el trabajo de la desgrabación.

También antes que se me pase, con motivo del Congreso de la Asociación Mundial de Psicoanálisis que va a ser la semana que viene. Así que como el siguiente martes es 1º de mayo, recordamos que nos volvemos a encontrar el 8 de mayo.

Hubo un par de preguntas que han enviado por Facebook y por mail. Después del desarrollo de hoy, quizás podemos retomar algunas de esas preguntas, La idea es que en cuanto al horario trabajemos hasta las diez en punto. La vez pasada nos extendimos unos minutos más por la presentación del principio y un poco la falta de timing en el desarrollo de la clase. La primera. Vamos a trabajar de ocho y media, nueve menos veinticinco a diez de la noche.

Vamos a seguir entonces con lo que ya algo les había anticipado. Primero, el acento clínico que quiero, que la Sección a través mío, la escuela quiere transmitir. El acento clínico que tiene que

¹ Versión no revisada por el autor.

tener toda lectura que hagamos de Lacan y el aspecto de claridad y de precisión que nos alienta en este trabajo.

A su vez hay algo que quizá no fui suficientemente claro o no destaque lo suficiente el martes pasado, que la enseñanza de Lacan tiene momentos de cambios enormes en su forma de elaborar o el ángulo desde el que elabora y pone el acento sobre conceptos fundamentales. A esto le llamamos cambios de paradigmas. Pero el problema con que nos encontramos en Lacan es que él deliberadamente no los anuncia. No dijo en ningún momento, ahora voy a cambiar. Con lo cual si uno lee sobre un tema: vamos a trabajar sobre el inconsciente, supongamos. Entonces, ¿qué tomo? ¿Cuál es el Seminario? El Seminario 4, el Seminario 10 y después tomo el 20. Son tres seminarios publicados, tenemos acceso todos, en la biblioteca, lo compramos, como sea, podemos leer. Del inconsciente va a hablar de forma diferente, casi en oposición entre un Seminario y otro. Él no va a decir pensaba de tal manera este tema, en tal momento de mi enseñanza. Para nada, él sigue. Él no era un profesor universitario que tenía la obligación de impartir una enseñanza ordenada, clara, amplia. A él más bien, podemos decir, lo alentaba un espíritu de investigación. Su seminario era su laboratorio, con lo cual mucho no se preocupaba por lo que transformaba y con esto hay que tener mucho cuidado.

Lo que pretendemos entonces en este curso, es en el recorrido que hagamos, situar claramente esos momentos de cambio, de un momento al otro, incluso dentro del mismo Seminario de Lacan hay enormes cambios y no los dice Lacan.

Volvamos al título ahora del curso, "Sexualidad, amor y deseo" y vamos a situarnos en los primeros tiempos de lo que él llamó "los primeros pasos de mi enseñanza". Lacan nace en 1901 y falleció en 1980. En 1953 cuando dicta este Seminario 1, que es la misma fecha en que escribe y presenta en Roma, "Función y campo de la palabra y del lenguaje" y es aquí donde él se encarga de situar, lo dice explícitamente, el inicio de su enseñanza. Si bien en 1932 se había doctorado en Psiquiatría con la tesis sobre una paranoia de auto-punción. Una paranoia de auto-punción en el caso Aimee. Él era médico, Lacan había estudiado Medicina y reconoce a De Clerembault como un maestro como Freud había reconocido a Charcot. El otro día me vengo a enterar por alguien que ha leído y estudiado realmente el tema, no lo pongo de ninguna manera en duda pero me sorprendió, que de Clerembault, podría decirse que era una psicosis. Y no es de extrañar, la psicosis puede tener altísimo nivel de producción intelectual, artístico, humano, solidario. Me parece, si no recuerdo mal, que me dijo que su diagnóstico de Clerembault era que era un erotómano varón si no me equivoco.

Entonces Lacan reconoce en De Clerembault a su maestro y es el tiempo en que su experiencia, la propia experiencia como psiquiatra con la psicosis lo lleva a elaborar por su interés una conceptualización, inventa como leer el narcisismo que había presentado Freud desde "Introducción al narcisismo" y lo lee con algo, que quedó en la historia del psicoanálisis como el escrito "El estadio del espejo". Un escrito que presenta en un Congreso de la Internacional, de la IPA, en 1936. En 1936, él ya hace un aporte a la cuestión de la constitución del yo porque de eso se trata "El estadio del espejo". La constitución del yo de modo imaginario por identificaciones que

permiten entender que estructuralmente todo ser humano y esto sirve más allá de la psicosis, en la neurosis también ocurre. Todo ser humano por tener narcisismo, por tener un yo es paranoico. Vive en un clima paranoico. Regulado en el caso de la neurosis y más a cielo abierto en el caso de la paranoia como psicosis.

Entonces, ya el primer agregado que hace Lacan al psicoanálisis sirve para pensar doblemente la patología que la psicosis paranoica en sus expresiones cuando por ejemplo se desencadena pero también lo que es la constitución del ser humano. ¿Por qué? Porque el yo es paranoico en tanto hay una tensión dice Lacan heroto-agresiva con aquella figura de otro a la que convierto por atribución en completo.

La figura se me presenta, no en esa condición, pero le atribuyo como efecto del mundo imaginario gracias al cual después, inmediatamente puedo identificar y constituir mi yo como completo también. Es la primera elaboración que a Lacan le permite dar una respuesta no sólo, espero que no sea una metáfora, dar una respuesta al yo, al narcisismo, que Freud había dejado sin suficiente elaboración, no había explicado qué era el narcisismo. Y lo que hace Lacan es entonces no solamente esto sino que después, más adelante cuando desde 1953, 57, 58 con más firmeza hable de la falta en ser, que algo habíamos anticipado el martes pasado.

De esto podemos hablar de lo que es la repetición. Cuando uno no quiere que le ocurra algo y le vuelve a ocurrir. No lo tenía programado pero es una condición del síntoma. El síntoma para que se nombre como tal y no sea solamente un fenómeno como el sueño o el chiste que es torturante. El síntoma que más nos molesta, es a este estilo. Había dejado algo de un objeto que yo traje para colmo y como buen obsesivo para evita que se me quedara sin pilas el micrófono y lo dejé sobre la mesa cuidando que no rodara y no se cayera. La ley de Murphy es la ley del inconsciente, por eso es muy nítido.

Esta falta en ser, propia de cada uno de nosotros en la neurosis es algo central, es algo inherente a la neurosis misma. Tiene una forma de tramitarse. Porque esta falta en ser es algo que ocurre desde el mismo nacimiento. Hay una forma de tramitarla que es por la vía imaginaria que es la construcción del yo. Y con todos los fenómenos imaginarios que esto tiene a consecuencia. Leemos que el transativismo es uno de los fenómenos imaginarios consecuencia de ese mundo propio de la constitución del yo. ¿Qué es el transativismo? Es, ustedes ven a un nene o una nena le pega a otro. Y quien pego se pone a llorar acusando al otro de haber sido golpeado. Y ustedes dicen: eso les pasa a los nenes. No. Eso les pasa a las personas adultas también. Vean lo que es el transito sino. Quien maneja debe tener alguna idea de lo que es el mundo de los automóviles, que arriba de un automóvil va alguien que lo maneja. Con lo cual, los problemas de autos, de transito son problemas entre personas. Salvo que haya en algún momento autos que sean autómatas sino son problemas humanos los problemas de transito.

¿Cuántas veces el que se equivoca le echa la culpa al otro? Eso es transativismo. El que agrede muchas veces no se reconoce como agresor y se ubica como víctima de la agresión del otro.

Otro fenómeno del campo imaginario es lo que Lacan llama el conocimiento paranoico. El conocimiento paranoico es que te interpreta todo como que el otro me lo hace en contra. El otro no quiere mi bien sino mi mal. Con lo cual, la sospecha, la desconfianza, la preparación para la agresión es propia no de la psicosis paranoide, sino propia de todos. Podríamos decir que ese es un extremo de los comportamientos posibles a nivel humano y social.

El otro extremo es la debilidad mental. Si la paranoia es un extremo en donde siempre el otro me va a hacer daño, la debilidad mental podríamos leerla como siempre el otro es bueno conmigo. El otro me va a querer, quiere mi bien siempre. Eso no se llama paranoia, se llama debilidad mental. En este campo de lo imaginario, de las relaciones intersubjetivas, es un callejón sin salida. Diríamos de acuerdo a la filosofía de los griegos, aristotélica, habría que buscar el punto medio de equilibrio. Pero como sabemos que eso es un ideal imposible, no salimos de esa encerrona porque el campo imaginario tiene esa virtud. Una fuerza enorme que nos hace de cualquiera de los modos que nos ubiquemos estar mal ubicados.

El campo imaginario le agregamos otro detalle, otra característica que tiene es que en seguida todo lo que ocurre en ese campo, en seguida, toma un sentido determinado.

No solamente en la paranoia, sino que podríamos decir que cada vez que nos comunicamos algo, que nos transmitimos algo, que nos contamos una historia, que creemos entender claramente que estamos diciendo, lo que hacemos es ubicarnos en el campo en donde a un significante le corresponde su significado. Si esto ocurre, si yo sé lo que quiero decir y cuando me escucha yo cuento un problema y si la persona que me escuche me dice: Te entiendo, me pongo en tu lugar y yo que vos haría esto. Eso puede ser muy útil en ciertos momentos porque alguien puede decir no sé qué hacer, ¿sigo la carrera o no? Porque como rendí dos veces mal me siento un fracaso. Rendí dos veces mal, yo había estudiado tanto. Y entonces el que lo escucha puede decir ¿Pero cómo vas a dejar la carrera? ¿Porque rendiste dos veces mal? No tiene sentido. Yo que vos me pongo en tu lugar yo rendiría y si la próxima rindo mal otra vez intento una cuarta. O cambio de materia. Yo te aconsejo tomate un tiempo. ¿Por qué no te vas de vacaciones? Tomate un descanso. Todo eso que puede ser muy útil, muy conveniente en un momento, tomar una posición con alguien. No es más que la virtud de aquella dimensión de la palabra en la que estamos en este circuito donde claramente aparece un significado a una situación. Ese campo por supuesto si se opera de esa manera en un tratamiento es el campo de la sugestión. En las amistades viene muy bien.

Una palabra que sugiere la salida de un impasse alivia. Como cuando uno confía en un amigo y le está otorgando un poder, lo que hace es esperar de ese amigo que se juegue. No es agradable que un amigo o una amiga diga anda y hablalo con tu analista.

Está bien lo voy a hablar pero decime vos qué pensás.

Por todo esto que estamos diciendo, en los dos primeros Seminarios, Seminario 1 y Seminario 2 de Lacan hasta la mitad del seminario 3, Lacan va a poner la sexualidad y el amor a cuenta de lo imaginario.

Entonces nos podemos preguntar. ¿Pero por qué? Y a cuenta de lo simbólico donde él desarrolla sobre todo en ese primer tiempo, muchos años, una reorientación enorme de lo simbólico. Entonces, ¿Por qué la sexualidad y el amor quedan del lado del campo imaginario? Porque cuando uno siempre va al análisis debe imaginar cómo lo escuchaba Lacan a esto. Escuchaba relatos que rápidamente tomaban sentido, que tenían toda esa tensión entre el yo y el otro, el otro como semejante. O sea, en el eje del yo, el yo que justamente el psicoanálisis a ese momento era al que pretendía fortalecer con la cura psicoanalítica. El psicoanálisis de ese tiempo pretendía la autonomía del yo. De este yo construido en el campo imaginario, narcisista y del sentido ya dado y sabido. Este yo que se forma por un complejo proceso de identificación imaginaria. Con una

cantidad de fenómenos que ocurren aquí. Vamos a leer algunos párrafos después. Por ejemplo, "La Agresividad en el Psicoanálisis", el texto de 1945. Porque como habíamos dicho, Lacan en 1946 introduce "El estadio del espejo" y de ahí en más sigue estudiando todo lo que son los procesos del narcisismo y lo imaginario y los pone en oposición a lo simbólico. En este tiempo, esto no vale para veinte años después. Pero lo pone en oposición a lo simbólico. Del lado de lo simbólico deja al inconsciente y a la verdad. La verdad singular, propia de cada uno, que el yo desconoce absolutamente. Esa verdad, ¿en donde se encuentra? En los sueños, en los lapsus y en los síntomas.

En los síntomas que tienen como virtud también, la repetición. Como gran problema para el yo, por supuesto. Yo cuando se cayó la pila la segunda vez dije: otra vez más. Molesta al yo. Incomoda la presencia del síntoma y no le puedo echar la culpa a nadie. Ninguno de ustedes se levantó y me tiró la pila al suelo. Nadie. ¿A quien le puedo echar la culpa? ¿A la pila que se cayó? ¿Objeto inanimado? No. La mala suerte por supuesto. Pero como metáfora del síntoma de cada uno, el síntoma es extraño al yo. Y yo tenía todo organizadito, si yo quería que me saliera esto bien. Y resulta que otra vez, nuevamente no se presenta lo nuevo sino lo que ya yo sabía y no quería que apareciera.

Esa es la queja que le ocurre a cualquier ser humano en la neurosis con el amor, con los fracasos del amor.

¿Quién no ha tenido nunca problemas en el campo del amor? ¿Quién puede decir que tenía expectativas que no se pudieron realizar como pretendían? Frustraciones, decepciones. Decepciones del otro y de sí mismo. ¿Cuántas veces uno recuerda cuánto lo decepcionó tal persona? Pero en otro momento uno seguramente ha decepcionado. Uno no estaba en el momento que podía responder como la persona que termina lastimada esperaba que uno estuviera. Ahí hay un malentendido, un desencuentro. Y uno dice pero, ¿cómo no escuche esto? ¿No tomé en cuenta esto otro? No solamente con la relación de pareja, en el campo de amor de la familia ¿Cuántas veces nos ocurre que, ocurre en el ser humano hay arrepentimiento de no haber podido decirle a una persona querida cuánto significaba esa persona? Pero ya eso no se puede decir porque ha fallecido. ¿Y eso por qué? ¿A quién uno le puede responsabilizar por esto?

Uno podría decir en muchas ocasiones que son malas casualidades. Puede ocurrir que uno no tenga responsabilidad en eso, pero cabe siempre la pregunta, ¿qué tengo que ver en eso que ocurrió tal como ocurrió? Cuando es así estamos entonces en el campo del síntoma. Tenemos el síntoma que puede aparecer en la sexualidad o en el amor. Al deseo lo dejamos un poquito al margen, ya vamos a ver por qué.

En el campo del amor y de la sexualidad, Lacan en esos primeros Seminarios lo que escuchaba eran los relatos de los fenómenos imaginarios abundantes, muy abundantes de la sexualidad y del amor. Fenómenos de tensión, de agresión, de competencia, de envidia, de rivalidad, de demandas. Hasta el erotismo mismo, la seducción en ese tiempo, Lacan lo pone a cuenta de lo imaginario.

El síntoma en este momento tiene un lado que es el del yo, que es el que Lacan por ahí no alienta a nadie en este tiempo a internarse. Abundar en el relato de las peleas amorosas, abundar en el relato sobre los detalles de la sexualidad, no iba eso a ninguna parte. Eso era en un sentido palabra vacía. Estaba en el campo de lo simbólico, era palabra vacío y la reservaba a la palabra

vacía como característica de la comunicación. Cuando alguien quiere comunicar a otro algo y de su verdad inconsciente no dice nada. Porque esa es la condición. Para poder transmitir algo de una situación ocurrida. Como decíamos la vez pasado, el martes pasado, hay un movimiento que es característico por la constitución misma del narcisismo, en donde la causa de mi malestar la ubico en el otro. Entonces alguien llora porque su pareja lo dejó y acusa a su pareja de la traicionó, lo traicionó, me abandonó pero en ese punto no se pregunta qué tiene que ver con que se haya desencadenado la situación de esa forma. ¿Qué quiere decir esto de me abandonó? Porque muchas veces no es un abandono. Eso sí me parece que todos lo podemos referir a una experiencia.

¿Cuántas veces alguien toma un gesto del otro? No haber mantenido una comunicación, no haber llamado por teléfono, no haber dado signos de vida. Ya la interpretación dice me abandona y se actúa en consecuencia, con lo cual se empuja a la interrupción de la relación. Eso es fenómeno imaginario. Eso es el narcisismo actuando, generando una situación y no reconociendo que había que esperar un poquito. Con preguntar, a ver ¿Qué te pasó? No, me fui con mis amigos dice él. Pero el sábado quedamos en que nos íbamos a ver y apareciste recién el martes. Claro, ustedes me pueden decir fue un abandono ¿Qué hay que hablar ahí?

De todas maneras, alguien que se analiza podría dar un margen aunque sea, a que se hable de si eso no es un síntoma de la pareja, de los dos, de la relación. ¿Qué pasa con esto? Si eso se interpreta como en el plano únicamente del narcisismo, lo que ocurre es que esa relación se puede interrumpir cuando quizás ninguna de los dos quiere interrumpirla.

Con lo cual estamos anticipando lo que muchos años después, Lacan va a hablar en términos de fantasma. El fantasma interpreta el deseo del Otro. Entonces volvamos al síntoma y su relación con la palabra vacía. Lacan consideraba que todo lo que se refería en Freud a la sexualidad, al amor quedaba del lado imaginario ¿Qué quedaba del lado simbólico entonces? Lo que él quiere instalar como la verdadera dimensión de un análisis.

Lo que ubica es lo que llama la palabra plena. La palabra plena quiere decir que es la que sorprende al yo. Es aquello que el yo no querría comunicar, no se imagina que va a comunicar, que por lo general viene de otro lugar, como del lugar de lo que Freud llamaba en el sueño "La otra escena". Por eso escribe el lugar del gran Otro. Este gran Otro desde el que se forma el sueño.

Cuando uno sueña, antes de dormir no sabe que va a soñar. Cuando está soñando en muchas ocasiones puede sentir que es como algo extraño el sueño mismo que tiene. Si al terminar, al despertarse se puede sorprender de lo que ha soñado. Más aun. Siempre cuento lo que dijo Borges en una reunión con analistas en Buenos Aires. Jorge Luis Borges.

Que dice que a él siempre lo sorprendió un sueño. Cuando tenía diez años iba por la calle Serrano, después toma su nombre Jorge Luis Borges, por Palermo, va caminando por la calle Serrano y se encuentra con un vecino (sueño) y el vecino viene con la mano escondida y él no sabía que traía el vecino en la mano. Cuando se acerca, le muestra, saca algo, no me acuerdo que era que dice Borges, que le muestra y lo sorprende.

Lo que Borges, en el mismo espíritu de Freud, lo que dice en ese charla con psicoanalistas es cómo si yo soñé no sabía qué traía mi vecino en la mano escondiéndose la mano detrás de la espalda

¿Quién sueña entonces? Esa extrañez es la misma del síntoma. ¿Cómo puede ser que a mi me pasen cosas que no quiero que me pasen? No le puedo echar la culpa a otro y se repiten para colmo, ¿De dónde viene? No es del yo sino de otra escena en el sueño. De ese lugar del gran Otro que en ese tiempo, en los primeros Seminarios, Lacan ubica como el lugar de la verdad. Verdad que es un testigo de significación. O sea, recupera la idea que Freud transmite que el síntoma tiene un sentido. Que ese sentido es la verdad de esa persona en particular. No del mundo, sino de esa persona en particular. Pero en esos primeros tiempos de su enseñanza, Lacan no le atribuye a esa verdad el tono sexual que le atribuía Freud. Porque lo sexual insistido queda para Lacan en esos primeros tiempos del lado de lo imaginario. De este campo donde está la comunicación, donde están los fenómenos del yo y del narcisismo y el amor corre el mismo destino. Los fenómenos del amor corren el mismo destino.

¿Hasta ahí se va entendiendo? ¿Más o menos se va siguiendo la idea? ¿Alguna pregunta o algún comentario sobre esto?

Lo que tenemos es que en este momento, en los primeros Seminarios pasa de la autonomía del yo que era lo propio del psicoanálisis de su tiempo. Lo que él propone es la autonomía de lo simbólico, no la autonomía del yo. El yo es dependiente. Esta autonomía de lo simbólico. Aprovecha Lacan los grandes desarrollos del estructuralismo de su tiempo, Levi Strauss, de la filosofía de Hegel, de los desarrollos y la filosofía de Heidegger. En este tiempo lo que tenemos es que como consecuencia de esto, de este trabajo inconsciente es nombrado entonces por Lacan como el gran Otro.

Ustedes se dan cuenta que entre el yo y el gran Otro hay una distancia, no están en el mismo lugar. Con lo cual, esto ya es una orientación en la cura. No se trata de no solamente reforzar el yo sino de casi como hacia Freud pasando de la hipnosis a la asociación libre. ¿La hipnosis que hacía? Dormir al yo y hacer aparecer al gran Otro.

Cuando yo lo hipnotice, usted se va a acordar de lo que ocurrió. No se dice antes. Se lo hipnotiza y se dice cuando usted se despierte se va a acordar de lo que ocurrió en tal situación.

Se duerme al yo y se apela al campo del gran Otro que tiene la verdad del sujeto, las verdades. ¿Por qué Freud abandona la hipnosis? Porque no le vale de nada en tanto no hay resistencia con las que él se propone trabajar porque sino no hay transformación subjetivas relevantes. Dura lo que dura el efecto de la hipnosis. Pero lo que pretende Freud es una transformación del sujeto. Y para eso leamos la última de las Conferencias de Introducción al Psicoanálisis de 1916, 1917. Cuando Freud dice después de un tratamiento analítico la persona es otra. Aunque aclara por supuesto es la misma. Esa ironía, ¿qué quiere decir? Se ha transformando todo el conjunto de esto, incluyendo el yo. Porque si no se transforma algo de ese narcisismo, ese narcisismo va a seguir actuando del mismo modo, tan o más neurótico que antes. Por lo tanto más paranoico, más agresivo o más débil mental.

Lo que pretende Freud es un trabajo y en esto lo sigue Lacan claramente que incluya al yo como resistencia al trabajo del inconsciente y que esa resistencia se ponga en evidencia bajo transferencia y que sirvan al análisis, que se aprovechen para el análisis, Porque hay aquello en lo

que el sujeto presenta una dificultad, una resistencia. Y Freud hablaba después de tres modos de resistencia: del ello, del yo y el superyó. El tema de la resistencia es muy complejo, no es algo sencillo. No son las del yo nada más. Dice Freud en "Inhibición, síntoma y angustia", Freud habla de ello, del yo y del superyó.

El acento que pone Lacan en los primeros Seminarios es todo el privilegio de la cura a lo simbólico. El mismo esquema nos da la pauta, la idea, la pista de que este eje simbólico, el eje que va del Gran Otro al sujeto. En el seminario 2 cuando introduce este esquema L, está en la clase "Introducción del gran otro", Seminario 2, y lo escribe sujeto sin tachar. En este momento no le hacía problema a Lacan la escritura S mayúscula pero después la va a dejar reservada para lo significativo. El significativo se va a escribir con S mayúscula y sujeto con s tachado. Pero eso a partir del Seminario 3 y 4 en adelante. Especialmente el Seminario 4 en adelante. Este eje simbólico corta el eje imaginario, atraviesa, no va ni paralelo, no va en el mismo sentido, no va dirigido al mismo objetivo.

En este tiempo, lo que es la formación del analista estaba orientada a cómo hacer que quien habla pueda escuchar en la mayor medida posible lo que no se imagina que está diciendo. Es el tiempo, los primeros dos Seminarios en donde lo que aparece destacado es la función de la historia, como historia no como pasado ni como experiencias vividas. Sino como historia, que quiere decir, algo que tiene sentido para cada uno. No como situaciones que ha vivido una familia, una mudanza por ejemplo. Eso no es una historia, eso es una situación vivida.

La historia para cada uno llevada al análisis es ¿Qué sentido ha tenido eso en la vida de cada persona? Esa la historia, la función de la historia y el valor que le da en esa dimensión eminentemente simbólica, no imaginaria que tiene la historia para cada sujeto ¿Alguna pregunta o algo en particular? Hay mucho para desarrollar ahora sobre el tema.

Pregunta: No me quedo claro el tema de la repetición en el yo.

La repetición en el síntoma no viene del Yo. La causa de la repetición, lo que sería la razón de la repetición en el síntoma, que se repite, está dada por el inconsciente. El tema de la repetición es muy importante porque es algo que Lacan toma desde el principio como Freud y llega hasta los últimos Seminarios con el tema de la repetición. No es algo que este conforme con ubicarla solamente como en el plano del gran Otro y lo simbólico. Después lo va a retomar. O sea, la repetición es aquello que hace que me encuentre con algo extraño pero que es mío al mismo tiempo.

Pregunta: ¿Siempre tiene que ser con síntomas?

Con algo que la repetición moleste en la vida y por eso le llamamos síntoma ¿Por qué? Sino la repetición puede ser alguien que tiene dos hijos: ha tenido uno y repite, tiene otro. Lacan dice que los hijos son síntomas para que quede claro. Pero en el sentido común podemos decir no. Pero dice que son síntomas los chicos después en la última enseñanza, especialmente son síntomas de la madre, de las mujeres. Las mujeres tienen hijos porque son síntomas.

Lacan lo pone en el mismo estatuto que cualquier otra realización fálica. Viene de la castración. La castración infantil. Esto ya el siguiente momento de la enseñanza de Lacan. Vamos a responder a esto. De la castración infantil lo que aparece son las realizaciones fálicas, para hombres y mujeres. En esto es absolutamente freudiano. Esto es freudiano, Cuando lo retoma esto en el Seminario 4. Esto no lo decía en el seminario 1 y 2. En el Seminario 1 y 2 no está la sexualidad decíamos. Se refiere al complejo de Edipo pero como estructura. No menciona al falo en los términos que Freud lo ubicaba en falocastración, en hombres y mujeres en los dos primeros Seminarios.

Y ahora antes de entrar al 4. Sí, entonces los síntomas para Freud responden a la lógica del falo y la castración. El síntoma, por lo general, se piensa como un menos: menos saber, menos potencia, menos ganas, menos dinero, menos realizaciones. Pero todo eso responde a la lógica del falo y la castración. Es un no-puedo. El síntoma es algo que me hace. Si el yo en su narcisismo está coordinado a los ideales, el síntoma lo hace fracasar. Entonces, es como que en vez de cubrir con el falo la castración, el síntoma vuelve a presentar al sujeto como castrado.

Pregunta: Y en la psicosis, ¿cómo se presenta el síntoma?

Teniendo en cuenta justamente que la psicosis quería que este mecanismo de la represión y justamente la introducción a lo simbólico no estaría y la cuestión del falo tampoco. Por eso nos va a servir entrar ahora al Seminario 4 y contrastar que pensaba Lacan en los primeros Seminario, el 1 y 2 y lo que después cambia y por qué cambia esto. Dicho en términos generales, en la psicosis lo que llama como síntoma, como desencadenamiento y resulta como consecuencia de algo que hasta ese momento estaba estabilizado y en algún momento por algún factor que nunca se puede proveer tan claramente, a veces se lo anuncia con mucho tiempo de anticipación, que hace que eso que podía estar estable pierda esa estabilidad. Y aparece lo que en la neurosis aparece como fantasía, como dificultad en realizar algo, en impotencia y en un menos del lado del sujeto, en la psicosis se despliega en comportamientos o en pensamientos sistematizados o no sistematizados a modo de delirio. Previamente a eso, fenómenos elementales o automatismos o alucinaciones que muestran que lo estabilizado hasta un punto después se complica en esa estabilidad. Por eso el delirio es un trabajo simbólico frente a las alucinaciones. Las alucinaciones es la presencia de un real. El delirio viene a tramitar de alguna manera con los recursos que puede bajo la forma de la metáfora delirante, esa irrupción tan abrupta de lo real en la psicosis.

Viendo este panorama me viene muy bien la pregunta. Me viene muy bien por esto. De la psicosis Lacan elabora su modo de pensar la neurosis. En este primer tiempo, ya un primer tiempo extendido, o sea, que tenemos desde el Seminario 1 hasta el 20.

Ahora ya no hablamos de los dos primeros Seminarios. Hablamos de buena cantidad de sus Seminarios. Y en especial hasta el Seminario 11, Lacan va a aprovechar lo que ocurre en el campo de la psicosis para pensar lo que es la neurosis. ¿De qué manera? A la psicosis ubicándola como un menos respecto de la neurosis. La neurosis contaría con un elemento significativo más con el que no cuenta la psicosis. Y ese elemento simbólico es lo que llama

Lacan el Nombre del Padre. Es lo que en la neurosis permite regular, hacer estable el funcionamiento del aparato psíquico. Y en la psicosis, en cambio, faltando ese significante privilegiado que es El Nombre del Padre, está en una estabilización, podríamos decir, precaria. Como que en cualquier momento porque falta el significante el Nombre del Padre puede ocurrir un desencadenamiento. Un desencadenamiento implica que como falta lo que estabiliza a la estructura desde el lugar del gran Otro, lo que aparece privilegiado por encima de todo lo demás, es todos los fenómenos imaginarios. Y de ahí como reaparece la megalomanía en la psicosis, como reaparecen todos los fenómenos tan potentes del narcisismo en juego, en cualquiera de las formas de la psicosis: en la esquizofrenia, la paranoia, la melancolía o en la manía.

Las cuatro grandes formas de psicosis implican la presencia de un narcisismo, de una "satisfacción" terrible, dolorosa, desagradable para la misma persona psicótica, una satisfacción narcisista muy importante, sin regulaciones.

El paranoico que dice me van a matar. Ustedes dicen, pero ¿Qué tiene de narcisismo eso? Ese paranoico dice están pensando en mí. Me van a matar pero tienen que pensar en mí para matarme. El melancólico lo mismo ¿Por qué lo mismo? Porque no escucha otra cosa que lo que él dice. El melancólico que se termina suicidando es el más claro ejemplo de un narcisismo no regulado. Contrariamente al sentido común que supone al suicida melancólico. Hemos tenido el caso de esta madre que había matado a su hijo. No sé si es melancolía eso, habría que ver, no sé. Pero el suicidio melancólico es la expresión más clara del narcisismo.

Por eso dice Freud en un momento, ¿dónde fue en la neurosis el narcisismo del que alguna vez gozó en su infancia? Y que ahora las neurosis ya en la vida adulta, dice Freud no es que desapareció el narcisismo. Dice textualmente en la vida adulta el neurótico muestra el narcisismo amortiguado, reducido. Pero nunca desaparece. Con eso se las tiene que ver cada neurótico. Como algo con lo que él que cree que es lo más propio, podríamos decir que es lo más complicado que tiene en su yo, su narcisismo. No sé si algo más o menos aclare sobre psicosis o neurosis en este tiempo.

Por eso es que transforma Lacan y lo que antes excluía de lo simbólico: la sexualidad, el amor, desde el Seminario 3 empieza a incluirlos en lo simbólico. ¿Por qué? Porque encuentra que para pensar la psicosis necesita pensar este mismo esquema donde el yo en la psicosis se muestra no regulado. Y si él quiere, se pregunta ¿Por qué en la neurosis se regula el narcisismo y se muestra amortiguado en la vida adulta? Es ahí que recupera todo el despliegue que Freud había hecho sobre el complejo de Edipo y transforma cada uno de los elementos del complejo de Edipo, que no son muchos: padre, madre y falo, que él los ponía a cuenta de lo imaginario en los primeros Seminarios. El papa, la mama, el falo, la sexualidad como algo de lo imaginario los convierte en significantes. Cuando introduce el complejo de Edipo de Freud con sus elementos particulares: padre madre, falo y podemos agregar otro más, el ideal. Pero ya no como elemento imaginario, el ideal como elemento simbólico. Es la forma que tiene de recuperar al Edipo freudiano, no dejándolo en oposición a lo simbólico, sino metiéndolo en el corazón mismo de lo simbólico y como los cuatro resortes fundamentales del campo simbólico: el padre, la madre, el falo y el ideal. Y entonces el momento que cierra en el esquema L y lo convierte en lo que llama el esquema R.

Ya no va a ser es el eje simbólico S. Y lo que dice muy claramente, todos los podemos entender, lo que falta en la psicosis es el significante del Nombre del Padre, que es el que establece el campo simbólico como tal. ¿Qué quiere decir esto? Vayamos a este esquema. De este vértice del Gran Otro, ahí ubica a la P de padre ¿Por qué? ¿Por qué ahí y no en otro lugar? ¿Por qué no acá en este vértice, en esta intersección? La ubica en este vértice. ¿Por qué? A mí me sirvió mucho de ilustración de este tablero con clavos y donde uno puede poner gomitas y estirar eso. La goma uno la pone y la estira.

Imaginémonos que esto estuviera así y de acá de esta línea se desprendiera o algo viene a estirar esto y llevarlo hasta acá. Cuando hace ese movimiento se crea el campo simbólico. El que hace ese movimiento dice Lacan es el Nombre del Padre. El generador del campo simbólico, el que le permite al niño y a la niña dejar de ser objeto imaginario de la madre es el padre. A esto lo llama de otra forma, cuando también convierte a la madre en significante, hace operaciones entre significantes. Y entonces el Nombre del Padre va a venir a acotar, a poner límite, a regular lo que Lacan llama el deseo de la madre. Entonces este deseo se tacha. Es la función del padre para que una creatura humana deje de ser el objeto de la madre y deje de estar a su servicio.

Es lo mismo que decía Freud, cuando decía a la madre, le dice el padre, no reintegrarás tu producto. Que es tan poético que cuesta pensar el alcance de eso. No reintegrarás tu producto. Jamás una madre podría poner en el cuerpo al bebe parido. ¿Es un delirio de Freud? No, no. Es que es el deseo de la madre. La dificultad de la madre de separarse del niño, de la niña. Esto me hace acordar lo que decía Freud por qué se forma la familia en la historia de la humanidad. No es un invento de Freud esto, está confirmado científicamente. Pero responde a la lógica que él escuchaba en el consultorio Los hombres quieren una familia por deseo ¿Qué quiere decir deseo? Deseo sexual. Quieren tener a una mujer para su satisfacción sexual. Que después eso no vaya a ser tan seguro que todos los días el hombre quiera encontrar a esa mujer y esa mujer quiere encontrar o responder a ese hombre. Esa es la complicación de que somos humanos.

Pero la idea de Freud es que de aquel tiempo primordial en que no había ningún grupo formado por familias, había razones para los hombres y mujeres que eran distintas por qué después querían seguir estando juntos. Para el hombre para tener un objeto sexual por deseo y para las mujeres para seguir estando con su creatura, que no era el hombre sino el bebe. Los dos evitan la separación. El problema es la separación.

El hombre no se quiere separar del objeto, la mujer no se quiere separar del objeto. Y ahí también podríamos decir por qué tantos hombres en el momento en que su mujer tiene un hijo pierden valor fálico. Porque el valor fálico puede pasar al hijo. Valor fálico en ese sentido: algo que tramita su castración. Cuando Freud ubica claramente las coordenadas del Edipo, sigue tiñendo Freud al Edipo de un tono muy imaginario. Lo que hace Lacan es primero si eso se conservaba en lo imaginario no quería darle ninguna potencia, ninguna virtud a esas elaboraciones porque lo que él quería por sobre todo era el campo simbólico, una verdad que estuviera lo más depurada de fenómenos imaginarios.

La vuelta que le encuentra, que a mí me parece formidable, porque ahí tenemos un cambio de paradigma. Ahí tenemos un cambio que no lo anuncia Lacan. Parece seguir diciendo lo mismo

siempre y no es así. El cambio es cuando todo lo que estaba a cuenta de lo imaginario, del Edipo freudiano lo pasa a lo simbólico como significante. Como condición para que entren a lo simbólico y empiecen a operar ahí es que sean significantes. El padre ubicado acá, la madre. Porque aquí está la imagen del otro. Se introduce la madre, el ideal y el padre. Y el falo lo ubica en el extremo opuesto al padre, que quiere decir que se genera en el sujeto una significación fálica.

Si queremos recordar porque ubica estos lugares, estas cuatro letras. Ustedes se dan cuenta que la *i* minúscula que es la imagen del semejante, del otro. ¿Si? Detrás de la imagen del semejante, lo que aparece es la madre como significante. Pero que ya tiene, que está ubicada en lo simbólico.

Para más complejidad y más claridad también, Lacan hace de esto una banda de Moebius. A este vértice lo une con este y a este vértice lo une con este. Con lo cual queda la *m* minúscula tomada por la *m* mayúscula y la *i* minúscula articulada con el ideal. ¿Se entiende por qué? Esta más claro si les digo que esto da al campo de la realidad. La realidad que vivimos, que creemos vivir es la realidad que teniendo un lado simbólico y teniendo un lado imaginario (este es el triangulo imaginario y este es el triangulo simbólico).

La realidad está configurada entre lo imaginario y lo simbólico y entre la unión en banda de Moebius de la imagen con el ideal y del yo con la madre. Pensemos lo que es la realidad que cuenta el sujeto. Como si dijéramos, todo lo que vivimos en la realidad es como si pudiéramos inscribirlo acá, como experiencias, como problemas, como dificultades, como síntomas.

Lo que hace un análisis es desplegar este esquema en R como tal. Lo que nosotros vivimos habitualmente es una banda en donde si a este extremo lo unimos con este y a la *i* minúscula con la *i* mayúscula, vamos a ir recorriendo un borde de la banda y vamos a estar en su lado opuesto del borde de la banda sin cambiar nunca de lado, siguiendo el recorrido. ¿Por qué? Porque están tomados los extremos no paralelos sino en diagonal.

Entonces entramos y vamos a ver que salimos y volvemos a entrar a ese recorrido sin hacer otro movimiento que la continuidad misma. Como si dijéramos, la vida de cada uno va del yo a lo que hace ser objeto de la madre, a la imagen de los otros, al ideal en juego, al yo. Y ahí estamos. Lo que hace el análisis es abrir esto. Es que cada una de estas cosas pasen de un modo que el que habla sea permeable a que lo que dice o la intervención que hace el analista desde el lugar del Otro, no identificado con el Nombre del Padre pero del lugar del Otro, haga que ese movimiento que situábamos la vez pasada de que el saber no está en el yo le resulte posible. Es la manera de construir la transferencia. Es lo que Lacan llama que cada uno recibe del otro su propio mensaje de modo invertido.

En el análisis es muy interesante ver cómo, en qué momento, de qué modo esto puede ser posible porque siempre la reacción del yo puede estar. Siempre la reacción del yo tiene que calcularse en función de la transferencia que se haya construido en cada caso. Pero a su vez es todo un tema clínico que nos podamos preguntar si es necesario primero la transferencia para la intervención del analista o si es la intervención del analista la que crea la transferencia. Es todo un tema clínico. Lacan en esto también cambió. En un primer momento decía esperar la transferencia freudianamente, esto era Freud. Esperar la transferencia para interpretar. En los últimos

Seminarios dice todo lo contrario. Interpretar porque sino no hay transferencia. Transferencia imaginaria nada más. Esta transferencia imaginaria es condición previa pero la verdaderamente operativa en un análisis es de otra dimensión.

Eso ya es tema que nos va a ocupar en algunas de las otras clases. Me interesaba situar este gran cambio que Lacan hace del Seminario 1 y 2 yendo hacia el Seminario 3, 4 y 5. Porque por último, ya con esto dejamos por hoy, deja la noción de palabra plena y palabra vacía, la abandona. En la mitad del Seminario 3 por su estudio sobre Jacobson, la mitad del Seminario 3, lo que yo les decía antes de a mitad de un Seminario cambia. A mitad del Seminario 3, Lacan revisa y reformula al inconsciente bajo la forma de metáfora y metonimia e introduce una noción que va a ser de enorme consecuencia en la obra de Lacan: el significante. Significante con todas sus complejidades que es no el significante que hace signo sino el significante que hace cadena. Pero en un principio los habla como significante en relación con otro significante. Después, años después va a escribir S1, S2. Pero lo que me interesa situar es que a mitad del Seminario 3, destaca que lo simbólico está formado, actúa el trabajo del inconsciente por significantes y ya no va a mencionar mas palabra vacía o palabra plena y va a seguir muchos años mas situando por sobre todo el elogio de la verdad inconsciente- Y con lo cual anticipamos que recién varios Seminarios después va a interesarse por la libido freudiana.

La verdad está hecha de material significante. No de libido, no de pulsión sino de deseo. El deseo es la metonimia significante. No es ni libido, no es, en ese momento de la enseñanza de Lacan. ¿Hasta qué Seminario? Hasta el Seminario 6 inclusive. Desde el Seminario 7 introduce algo diferente. Pero ya lo vamos a trabajar. La ida es anunciarles estas transformaciones donde en primer momento lo simbólico toma enorme relevancia y deja todo lo imaginario, todo lo libidinal de lado. Tenemos que no niega que en la vida humana haya fenómenos de enormes consecuencias a nivel imaginario: lucha de grupos, de poder, luchas a muerte, lo toma de Hegel, lucha del amo y el esclavo, por prestigio. Pero lo que le interesa como orientación clínica es lo simbólico.

Segundo momento, cuando introduce en lo simbólico los elementos del Edipo freudiano: padre, madre, ideal y falo, pero sigue dejando la libido del campo imaginario y lo real como algo que queda afuera. Él empieza a interesarse a partir del seminario 3 y 4, por ese campo común de lo imaginario y lo simbólico que años después le va a llamar semblante. Pero este campo en donde ya no está en oposición lo imaginario y lo simbólico. Sino que el mismo Edipo tiene una dimensión imaginaria y una dimensión simbólica. Y recién en el Seminario 7, se empieza a preguntar por lo real, no como lo que queda por fuera del psicoanálisis o de cada función sino que está metido en la misma intimidad de cada función. Y ahí vamos a ver cuando lleguemos al Seminario 7 pero lo que yo les quiero plantear es como un panorama, una perspectiva, cómo introduce lo real en articulación con lo imaginario y lo simbólico. En la próxima vamos a trabajar el Seminario 4 en detalle como para ver cómo es la forma que tiene Lacan de empezar a introducir en el Seminario 4 y 5, el Edipo que era lo que él había dejado de lado, lo empieza a introducir como significante.

¿Alguna pregunta o algún comentario? Insisto en que a mi me interesa ser lo más claro y preciso posible. Esto está en función de ustedes así que me interesa que podamos ir avanzando en la medida que nos resulte posible entender lo que estamos hablando.

Mandamos por Facebook cualquier pregunta, cualquier comentario.

Sí les sugiero el que no se haya incluido en Facebook en el curso de la Sección lo haga. Va a ser un medio de comunicación me parece muy interesante. Muchas Gracias y nos vemos el 8 de marzo. Muchas Gracias.